

*"Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo".*

*Benjamín Franklin (1706-1790). Estadista y científico estadounidense.*

A Joaquina

Este cuento, elaborado por todos los alumnos de 3º de Infantil del Colegio Público "El Carmen", está dedicado a la profesora Joaquina, que año tras año, ha sabido colmar de conocimientos y amor a nuestros hijos. Ellos crecerán y sus padres se harán mayores, al igual que aquella profesora llamada Joaquina que convirtió el aprendizaje en un juego maravilloso, y que logró de nuestros niños y niñas esa capacidad para asombrarse por todo, y que les convirtió, seguro, en hombres y mujeres de bien. Al igual que ese patito feo del que se habla en este cuento, todos serán cisnes de un mañana en el que gracias a su infancia feliz en un colegio como este, y con una profesora al frente como Joaquina, lograrán a su vez que la rueda continúe y que sus hijos sean, sobre todo, buenas personas.

"Se cuenta que una vez una niña llamada Joaquina, de pelo rubio y grandes ojos azules, miraba con sorpresa todo lo que le rodeaba. Siempre sonriente, era capaz de ver en cada objeto y en cada forma un medio para proyectar su desbordante imaginación. Joaquina siempre fue una niña aparentemente normal, esos sí, con grandes dotes para contar cuentos a sus amiguitos y con gran facilidad para admirar a los grandes artistas plásticos del momento. No sabemos si esa niña de nombre Joaquina quiso ser alguna vez artista o no, pero tener la capacidad de ver todo con la

mirada del arte y transformarlo en un objeto artístico es una gran cualidad, una virtud.

Joaquina decidió que le gustaba enseñar a los niños y dedicó gran parte de su vida a la enseñanza. A veces, sentada en el patio de su casa de Cuenca, abre este cuento de "El Patito Feo" para rememorar aquel tiempo en que todos estos niños, que tenían una edad maravillosa para conocer el mundo, le abrieron también su corazón y se dieron cuenta de que un maestro además de enseñarles es una luz que les ilumina el camino por el que van a transitar. Cumplir años es el signo de los tiempos. Cumplir los deseos y los sueños es casi una obligación para todos. Que nuestros hijos cumplan aquello que desean y elijan bien el futuro es el fruto innegable del trabajo de un buen profesor. Porque un maestro no deja de serlo nunca. Porque ser maestro es una vocación admirable y porque hay una gran diferencia entre amar lo que se hace y no amarlo, debemos mucho a esta profesora de nombre Joaquina, que soñaba también despierta cada día de clase junto a nuestros hijos mientras les contaba cuentos y les enseñaba sus primeras letras. Porque los profesores serán siempre necesarios y porque en cada uno de sus alumnos, Joaquina ha depositado la semilla del conocimiento, sabemos que sus desvelos continuos son impagables. La profesora Joaquina tendrá siempre una vida larga y feliz porque se levanta cada día amando lo que hace: enseñar"

Gema Ortega.